

UN NUEVO HORIZONTE PARA LA FORMACIÓN MORAL: EDUCAR LA LIBERTAD

Somos seres axiológicos por definición, tenemos intrínsecamente esta capacidad en nosotros; valorar y decidir es un privilegio y también nuestra angustiante condena. Hans Georg Gadamer le llama “un saber *phronético*” al conocimiento moral que determina nuestros quehaceres sociales, no desde un dominio técnico y manipulador que cosifica al mundo, sino desde la evaluación de un acto específico en el contexto de una situación dada, y en la que se valora cada detalle. En los últimos tiempos la educación en valores ha tenido impulso y gran interés por parte de las escuelas e incluso por las universidades por la situación que vive el mundo actual, explicada por algunos como una evidente crisis de valores que hay que enfrentar de algún modo efectivo, y que debe reorientar las naturales tendencias axiológicas de los individuos y las sociedades si se desea su bienestar.

Es en este contexto en el que analizaré el libro *Educación la libertad. Más allá de la educación en valores* de Martín López Calva. La obra se compone de once capítulos y al principio de cada uno, aparece un ejercicio de apoyo para el profesor y alumnos. Este ejemplar plasma la inminente preocupación que se vive en el ámbito educativo. Nos transmite la visión de una sociedad cada vez más desolada con graves carencias materiales, morales y espirituales, pues, pareciera que la educación ha perdido el rumbo y no se sabe qué finalidades debe cumplir y hacia donde orientar sus acciones.

Martín López Calva es arquitecto aunque no ha ejercido de manera formal. Estudió una maestría en Educación Superior en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT), y otra en Humanismo Universitario en la Iberoamericana de Puebla. Después realizó un doctorado en Educación también en la UAT y fue becado el último año de sus estudios para tomar cursos optativos y concluir la tesis en *The Lonergan Institute* en el Departamento de Filosofía del *Boston College*. Y es allí donde conoce la postura del filósofo canadiense Bernard Lonergan para desarrollar el libro que estoy analizando. Desde 1988, Martín López Calva es académico de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana de Puebla, y se ha dedicado de lleno al trabajo en la educación superior.

El libro *Educación la libertad*, parte del pensamiento que *el deseo de vivir humanamente* es la base del mundo de los valores. Tenemos dentro de nosotros una estructura vital que nos lleva a elegir lo que valoramos. El problema no es tan sencillo de resolver como tan sólo el enseñar

CLAUDIA
GARCÍA BENÍTEZ*

López Calva, Martín (2001).
*Educación la libertad. Más allá de
la educación en valores*, México,
Ed. Trillas. 135 p.

.....
* ENEP Aragón, UNAM.

y transmitir los valores. Martín López “va más allá” y se detiene en analizar qué es lo que nos “empuja” a decidir, la respuesta es sencilla: un profundo anhelo de vivir. Señala que los seres humanos somos inacabados y que necesitamos “ir construyéndonos”, lo cual implicará que haya decisiones y cierta necesidad de valoración, optamos por lo que vale la pena. Así, el proceso de construcción de la humanidad tiene dos dimensiones: adaptarnos al mundo, y también contribuir a que éste sea propicio para la realización del deseo de vivir de todos.

Para el autor la postura de la educación en valores resulta ambigua, confusa y simplista. Su propuesta consiste en *Educación la libertad*, y señala que: “el deseo de vivir es educable y tiene que ser educado si se quiere que la humanidad y cada ser humano vayan caminando hacia una adaptación más humana al mundo y del mundo. Esta es la clave para la educación en valores en la cual nos concentraremos en este libro (...)” (19).

Quiero detenerme aquí para comentar, que tuve la oportunidad de contactar al Dr. Martín López con el fin de completar la presente reseña con algunas de sus apreciaciones. Básicamente le pregunté *¿por qué cambiar de nombre a la educación en valores?* a lo cual contestó: “Pensé, desde la óptica lonerganiana, que el asunto no es educar en valores, sino educar la libertad humana para que sea una libertad cada vez más atenta, inteligente, razonable y responsable, es decir, más auténticamente humana y menos caprichosa. Se trata entonces de entender la tendencia al valor como un dinamismo humano educable y de formar para la toma de decisiones en un mundo incierto y plural, más que en un modelo valorativo determinado que hoy no es claro. La perspectiva a la auto apropiación, presenta un horizonte integral e integrador para la formación moral de los estudiantes”.

A lo largo de la obra, Martín López muestra su habilidad de escritor para exponer lo novedoso de la postura. La exposición de su discurso es sencilla, sin dejar de ser profunda, de ahí su habilidad para asirnos de capítulo en capítulo “sin dejar caer” el interés, presentándonos su propuesta que enmarca un nuevo horizonte para la formación moral desde el aula. Asimismo, hace una dura crítica a la educación que se vive día a día: “...tal parece que la educación no educa, al menos no en el sentido más amplio y profundo de la palabra (...) es más bien un proceso de instrucción en el que se transmiten contenidos de modo rutinario, un plan de capacitación en el que se enseñan modos mecánicos de hacer cosas prácticas, un proyecto de adoctrinamiento en el que se trata de ir imponiendo modos de ver la vida que perpetúen la manera actual de vivir y de ser en sociedad...” (25). El objetivo de la educación es educar nuestro ser con y para los demás, y dejar de lado el egocentrismo.

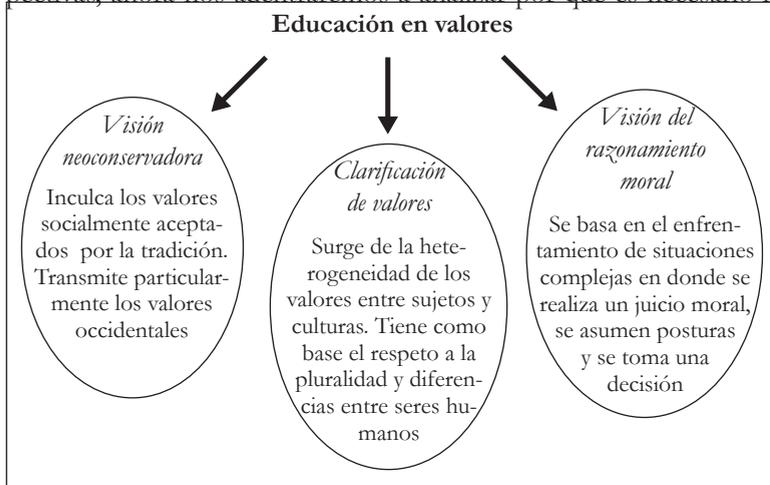
Las perspectivas metodológicas de la educación en valores

En el libro se especifican tres enfoques metodológicos desde los que

se enseñan los valores. El autor los retoma del libro de Juan Escamez *La enseñanza de actitudes y valores*. A continuación presento un cuadro con estas tres perspectivas que López Calva expone por separado. Consideré conveniente hacer los siguientes cuadros para entender y comparar cómo cada uno de estos enfoques concibe de manera particular qué son los valores, cuál es el papel de la escuela, la función del maestro, las estrategias y herramientas didácticas, así como las limitaciones de cada perspectiva para “enseñar los valores” (31-47).

La estructura dinámica de la experiencia humana

Una vez evidenciadas los alcances y limitaciones de estas tres perspectivas, ahora nos adentraremos a analizar por qué es necesario ir



“más allá de la educación en valores”. El deseo de vivir provoca que seamos sujetos en continua construcción y que seamos seres valorativos que toman decisiones. Para ello, López Calva retoma de Bernard Lonergan, el pensamiento de que la experiencia humana no es caótica sino que posee una estructura dinámica, la cual tiene cuatro niveles de operaciones (el empírico, la inteligencia, la razón, la libertad). Cabe señalar que esta estructura es compleja, es un proceso de auto apropiación de uno mismo, es una búsqueda de autenticidad, pero se puede obstaculizar por deformaciones físicas o neurológicas que obstruyen la reflexión, la inteligencia y la deliberación. Asimismo, esta estructura dinámica tiene modalidades de operación que Lonergan ha llamado *patrones de experiencia*, los cuales son:

Patrón biológico, es la relación de las secuencias de sensaciones, recuerdos, imágenes, emociones, y movimientos corporales, responde a estímulos del medio, los sentidos son los canales hacia el exterior.

Patrón estético corresponde a la liberación del goce espontáneo para disfrutar la vida y se vincula con la creatividad.

Patrón intelectual nos impulsa a buscar el conocimiento que nos rodea, con el ejercicio implícito de conocer y preguntar.

Enfoque metodológico para educar en valores	Neoconservadurismo	Clarificación de valores	Teoría del desarrollo del juicio moral
Los valores son...	-Objetivos -Trasnculturales -Transhistóricos -Universales	-Subjetivos (se comparten a través del diálogo y el consenso) -No pueden aplicarse a todas las culturas, son cambiantes -Son el resultado del momento histórico de una persona o comunidad. -Se construyen y comparten de acuerdo a los parámetros de buen comportamiento.	Más que definir qué son los valores, este enfoque presenta una visión dualista en donde la persona educada debe controlar su parte biológica y afectiva mediante el razonamiento
Los valores se adquieren a través de...	Formular y definir los valores universales que se desean inculcar a través del proceso educativo. El asunto de los valores no estará a discusión, ni son democráticos.	Que cada individuo dentro de su cultura tome conciencia de los valores propios, explicitándolos, reflexionando y viviéndolos por decisión propia.	No enseñándolos o promovién-dolos sino que los estudiantes enfrenten la vida para saber cómo actuar en determinadas situaciones y respondan a dilemas, dando razones válidas sobre sus posturas, decisiones y asumiendo consecuencias.
Función de la escuela	La tarea estará a cargo de los directivos y profesores que analizarán y planearán la manera sistemática para inculcar los valores en el aula.	Facilitará los espacios para que los alumnos clarifiquen sus propios valores.	Facilita los procesos por los cuales cada sujeto sea capaz de desarrollar su razonamiento moral, así como su capacidad de formar y asumir juicios morales cada vez más autónomos.
Papel del docente	Es el instructor de valores, pues enseñará e inculcará el valor que se ha planeado.	Es el facilitador de procesos de clarificación valorativa, individual y grupal en el aula	Es el moderador y guía en el proceso de reflexión y razonamiento.
Estrategias	El testimonio del profesor será importante para que la enseñanza de los valores sea efectiva, así trata que el estudiante lo comprenda y se convenza de que es importante aceptarlo y vivirlo.	Mediante la autorreflexión cada alumno descubre, explica, analiza y profundiza para decidir cuáles valores asume y cuáles rechaza. A través del diálogo, el estudiante interactúa con otras formas de valorar distinta a la suya y llega a sus propias conclusiones.	A través del dilema moral presenta la situación y después plantea algunas preguntas relevantes que susciten la reflexión personal y el diálogo grupal. Los alumnos enfrentan situaciones complejas y muy cercanas a la vida real y que implican razonamiento moral para asumir una postura y tomar una decisión.
Representantes teóricos	Mardones, Rokeach	Raths y Simon	Kohlberg
Limitaciones	Los valores no se pueden inculcar tal y como se enseña una clase de matemáticas. Es una instrucción de tipo conceptualista que no garantiza una formación moral de los alumnos. Se visualiza la formación moral como un asunto de aprendizaje de valores aislados entre sí y como una oposición de un valor contra un antivalor. Existe el peligro de caer en el maniqueísmo.	Si esta perspectiva se lleva al extremo tiene un serio riesgo de caer en el relativismo, pues "absolutizar" la dimensión subjetiva llevaría a "aceptar" cualquier conjunto de valores válidos. El exceso de libertad y pluralidad y la falta de criterios más objetivos llevan a afirmar que "cada quien tiene sus valores" y no importa lo que se elija, pues se está convencido de que es valioso y humanamente constructivo.	El acento racional y lógico es una de las principales limitaciones de este enfoque, pues se debe trabajar con cuidado para que no descuidar los elementos afectivos centrales de la vida de todo estudiante, en especial en la infancia y adolescencia.

Patrón dinámico, tiene que ver con la construcción del propio drama y nuestra contribución en el escenario de la humanidad. López Calva dice: “El patrón dramático constituye el horizonte del sujeto que enmarca sus intereses y aspiraciones y da sentido a su desarrollo biológico, estético o intelectual. Este patrón es dinamizado por el irrestricto deseo de elegir bien(...)” (65). En suma el proceso de la toma de decisiones pasa por todos los niveles y ahora surge la pregunta ¿cómo realizar a plenitud el deseo de vivir humanamente?

Un nuevo horizonte: educar la libertad

Primeramente, la **educación de la libertad** partirá de un ejercicio serio de introspección, el cual consiste en reconocer que las decisiones son **actos** de libertad, evitando el capricho o conceptualismo. “No se habla pues de una libertad absoluta, sino de la libertad humana, no de una indeterminación, sino de la posibilidad, más o menos probable según el caso de la autodeterminación. Por ello se trata de una libertad educable” (75).

Para educar la libertad se apela a la conciencia y a nuestra capacidad de deliberar, valorar y decidir. De las categorías arriba mencionadas se hace un entramado de conceptos que nos transmite que educar la libertad es algo complejo de entender. Sin embargo, la decisión responde a un deseo espontáneo del nivel empírico. López Calva dice que es necesario distinguir los sentimientos como tendencias no intencionales y como expresiones intencionales, pues las primeras influyen más para acelerar o bloquear el flujo, y las respuestas premeditadas, actúan como facilitadoras de la toma de decisiones. “Educar la libertad debe ser un proceso orientado a que cada educando desarrolle la capacidad de distinguir, diferenciar y enriquecer el entramado de sus afectos, mediante el descubrimiento y la aceptación de sus tendencias no intencionales, para hacerlas más ricas apropiando sus sentimientos intencionales, para ser cada vez más capaces de decidir sobre el sentido de su propia existencia, pasando de la educación del deber a la educación del querer” (91).

Como se dijo antes, busqué la ocasión para dialogar más particularmente con Martín López acerca de algunas inquietudes que surgieron a lo largo de la lectura, pues no deja de ser atractivo conocer de este autor *cómo se llevaría a cabo su propuesta axiológica en la universidad*, a lo que él contestó:

—Puede pensarse que en la universidad ya no se educa en lo moral. Sin embargo, la prolongación de la adolescencia de la que hablan Labaké y otros autores, parece decir que los universitarios de hoy aún son educables en esa dimensión. Por otra parte, la vida universitaria es un proceso importante en el que los estudiantes van formando una posición ante la sociedad, una visión de su profesión y del papel social de ésta, una postura política, etc. y todo esto implica formación moral o

ética. Me parece además, que la crisis del cambio de época que estamos viviendo hace que la cuestión ética sea un asunto importantísimo en la educación universitaria si queremos lograr otro tipo de profesionistas que contribuyan al cambio social hacia la justicia y la humanización y la paz en un momento de globalización económica muy excluyente, de incertidumbre, de guerra, de intolerancia. La educación universitaria hoy tiene que ver, como dijo Touraine, con el conocimiento puro (que no es neutral axiológicamente), el conocimiento aplicado (que siempre tiene consecuencias éticas) y el conocimiento implicado (que contempla plenamente esta formación moral). Sin embargo, esta formación moral debe ‘estar a la altura de nuestros tiempos’ y entonces tiene que ser formación para moverse en un mundo plural e incierto, y no en valores fijos”.

En el mismo contexto, le pregunté lo siguiente: *¿Crees que sea viable impulsar este proyecto en la educación superior?*

–“Creo que es un cambio viable aunque difícil y lento porque implica un cambio en la cultura universitaria y un cambio en las estructuras organizativas de la universidad además del cambio de las personas. Allí está la clave para el cómo lo promovería: Diseñando programas que incidan en el cambio de los actores universitarios, principalmente de los profesores entendidos como educadores, es decir, una inversión fuerte y apuesta por la formación docente, pero con una perspectiva distinta más acorde a esta visión dinámica y desde el sujeto más que en teorías, metodologías o conceptos. Impulsar los cambios que contribuyan en la reestructuración o reinversión progresiva de la universidad como institución social, en la formación de directivos, en el cambio estructural, etc. y por último, diseñando programas que tratan de influir progresiva y gradualmente en un cambio en la cultura universitaria (en los significados y valoraciones que determinan los modos concretos de vida en la universidad). Son cambios lentos, pero viables a partir de minorías convencidas de este enfoque y que vayan tratando de construir significados comunes”.

De nuevo, López Calva señala en su obra que los valores son modos concretos de relacionarnos con los bienes, los cuales contribuyen a construir “el drama de la humanidad”. El deseo de vivir se encuentra no en los objetos, ni en la realidad sino en la relación del sujeto con los bienes, entendiendo por bien al “sujeto en permanente búsqueda de desarrollo” que afectará de una u otra manera a la colectividad en su proceso de decisión en la que se participa “...con honestidad y humildad porque nadie tiene el bien absoluto en sus manos y nadie puede ser ejemplo de perfección” (102).

El autor finaliza su obra mencionando a los docentes que no hay recetas o técnicas específicas en su propuesta. “Educar la libertad... tiene que ser educar sobre el pantano para limpiar ese fangal y descubrir que en él hay cosas valiosas y que en uno mismo hay elementos que

pueden ensuciarlo más. La docencia que persigue educar la libertad es la que prepara para vivir en el pantano, porque esa ciénaga sobre la que pretende hacer que volemos no nos es ajena ni podemos evadirla y tampoco es solamente un pantano sucio y resbaloso. Hasta sumergirse en él con la esperanza inteligente para descubrir sus transparencias de manantial misterioso, imperfecto y desafiante, hecho del material de nuestras aberraciones, pero también de nuestros más profundos sueños ...” (pp.119-120).